

PROCESOS DE INNOVACIÓN MILITAR EN LA ARMADA IMPERIAL JAPONESA

Guillermo LÓPEZ RODRÍGUEZ
Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI)
Universidad de Granada

Introducción



A Armada Imperial japonesa es una de las fuerzas navales que experimentó uno de los mayores procesos de innovación militar, a una velocidad vertiginosa, y culminando su evolución en una mejora de su efectividad. La instauración del Imperio Japonés en 1868 implicó una acelerada modernización del país que afectó directamente a sus fuerzas militares y, especialmente, al elemento naval.

La eficacia de su fuerza naval se vio confirmada con la victoria sobre China en 1895, posicionando a la Armada Imperial entre las más profesionales, cohesionadas y efectivas del mundo contemporáneo (Patalano, 2014). A pesar de ello, no es hasta su victoria en la Guerra Ruso-Japonesa en 1905 cuando se demostró explícitamente que la incorporación de nueva tecnología a su doctrina militar había logrado unos resultados altamente satisfactorios frente a un rival tradicionalmente más capacitado (Dunley, 2015). El triunfo de Japón logró alterar el balance de poder en el Pacífico, pues una nación pequeña y de reciente conformación pudo derrotar a una de las grandes potencias europeas (Porter, 2007).

El hundimiento de la flota rusa en Tsushima en 1905 demostró la superioridad japonesa al combinar pensamiento estratégico, acción operativa, nuevas capacidades tecnológicas y unos efectivos militares altamente cohesionados, adiestrados y con voluntad de vencer (Patalano, 2014; Porter, 2007). La Armada Imperial se confirma como aquella con mayor poder en la región, convirtiéndose en un referente internacional que despierta el interés occidental



Tōgō y su tripulación en la cubierta del Mikasa durante la batalla de Tsushima.
Pintura de Tōjō Shōtarō (1906). (Foto: www.wikipedia.org).

por analizar y comprender las implicaciones políticas de la incorporación de nuevas capacidades a la doctrina militar japonesa (Dunley, 2015).

El éxito frente a Rusia, así como posteriormente en enfrentamientos contra Gran Bretaña o Estados Unidos, hace de la Armada Imperial japonesa un caso de estudio paradigmático para la investigación de los procesos de innovación militar en la Ciencia Política.

Procesos de innovación militar en la Armada Imperial japonesa

El carácter insular de Japón convierte a su Armada en el elemento central de sus fuerzas militares. Su entorno operativo es principalmente marítimo, desarrollándose las acciones armadas en costa, litoral y alta mar. Este hecho, sumado al crecimiento poblacional y al desarrollo industrial, conllevó un interés por el establecimiento de mercados en ultramar, así como por la consolidación de colonias (Maurer, 2012), generando una rápida expansión de su flota y sus capacidades militares (Charrier, 2001).

Los procesos de innovación militar implican un cambio en la forma de operar de las fuerzas, con un impacto y alcance significativos, que habitualmente conducen implícitamente a un incremento sustancial de su eficacia (Grissom, 2006). En el caso de la Armada Imperial japonesa, las mejoras doctrinales, orgánicas y materiales lograron convertir a Japón en un referente en materia militar y naval.

Percepción de amenaza: una respuesta a cambios en el entorno estratégico

Tras la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña y Estados Unidos imponen limitaciones al Imperio japonés para impedir que logre expandirse en China (Asada, 1993), lo que había deteriorado sustancialmente las relaciones con ambos países. Los tratados que acotaban el poder naval japonés constituyen un incentivo para lograr la autosuficiencia tecnológica del país. Es por ello que se establecen alianzas estratégicas entre la Armada Imperial y compañías navieras como Mitsubishi y Kawasaki para incorporar progresivamente motores diésel y sistemas de combustión producidos a nivel nacional (Alexander, 2002).

La asimetría en cuanto al volumen de la Flota con respecto a otras potencias —sumada a la definición japonesa de enemigo hipotético, que señalaba como tal a cualquier potencia que pudiera enfrentarse a Japón y lograrse amenazar su soberanía nacional (Asada, 1993)— implicó un mayor desarrollo de la industria naval militar. De este modo, se vincula la innovación militar con el cambio tecnológico (Van Creveld, 1991), así como el proceso de innovación se inserta en la estrategia general del Imperio japonés para dar una respuesta militar a los cambios en el entorno estratégico (Posen, 1984).

Asistencia extranjera: emulación de capacidades y procedimientos

A partir de la percepción de amenaza externa, los procesos de innovación militar en la Armada Imperial se desarrollaron mediante una emulación de fuerzas extranjeras, buscando una mejora de la eficiencia (Horowitz, 2010). Japón desarrolló esta práctica durante el período Meiji (1868-1912) en todos los ámbitos de modernización, aunque en el caso de la Armada estos se sostuvieron hasta décadas más tarde (Patalano, 2014).

Se recurrió principalmente a los británicos en materia de instrucción y adiestramiento, encontrándose destinados en Japón 130 oficiales de la Royal Navy a finales del siglo XIX (Patalano, 2014), y también se enviaron oficiales japoneses a Gran Bretaña y Estados Unidos para ser formados en sus escuelas navales (Dunley, 2015). Este proceso implicó la creación del Colegio Naval en 1869 (The Imperial Japanese Naval College, 1930), siendo el aprendizaje

del inglés un elemento central para obtener un mayor conocimiento de la Royal Navy (Sato, 1904) y posibilitar de forma continuada las estancias formativas en centros de enseñanza extranjeros.

La emulación de capacidades posibilitó durante el período de entreguerras que la Armada japonesa lograra modernizar sus antiguos barcos de combate, incrementando su velocidad, blindaje y capacidad de alcance de sus fuegos (Mahnken, 1996), consiguiendo sus efectivos militares unos altos estándares logísticos y de actuación superiores a cualquier fuerza militar contemporánea.

Honor, *bushidō* y lealtad al emperador: factores culturales

Los factores culturales son elementos decisivos para incrementar la comprensión de objetivos, estrategias y modos de operar que facilitan sustancialmente el desarrollo de los procesos de innovación militar (Farrell y Terriff, 2002). En el caso japonés, resulta determinante para la absorción de conocimientos, así como para la puesta en práctica de mejoras tecnológicas y el aumento de nuevos procedimientos doctrinales.

La instauración del Imperio japonés implica un cambio en la cultura política del país y en la mentalidad de su población. Desde las élites políticas, se genera una corriente de pensamiento nacionalista cuya base es el sintoísmo, una religión local mayoritaria que es transformada en ideología de Estado (Shibata, 2004), que legitima el poder absoluto del emperador al mismo tiempo que logra consolidar el sentimiento de pertenencia a una nación y el funcionamiento de un sistema político (Hsia Chang y Hasegawa, 2007).

El nacionalismo japonés establece una fuerte vinculación entre individuo y Estado que contribuye a convertir la cohesión política y social en una superioridad militar que se aprecia en la alta moral de sus combatientes (Porter, 2007). La completa subordinación al poder imperial permitió que los militares japoneses se considerasen a sí mismos como representantes del emperador, transformando su labor en un acto espiritual (Patalano, 2014). En el caso de la Armada, se aprecia cómo en la Academia Naval los cadetes eran instruidos en su deber con respecto al emperador, siendo conscientes de que el mayor honor existente era ser incluidos en la lista de caídos en combate en su nombre (The Imperial Japanese Naval College, 1930).

Las instituciones militares y políticas del Imperio también logran fusionar la modernidad con el *bushidō*, un código de honor meritocrático propio de la tradición feudal japonesa (Porter, 2007). Sus valores se transmiten mediante el código ético del sistema educativo *budō*, incluyendo en los programas de estudios la práctica de artes marciales, como el judo, para alcanzar el desarrollo moral y físico de los practicantes (Sánchez-García, 2016; Donohue, 1991).

La Armada Imperial japonesa estableció la obligatoriedad de la práctica de estas artes de forma regular, generando un incremento en la moral de la

tropa que promovía la mejora continuada en la adquisición de nuevas competencias y aumentando la cohesión en las unidades militares, dotando a sus efectivos de una alta tolerancia a la frustración (Patalano, 2014; Kozub, 2004).

La combinación de estos elementos contribuyó a consolidar una férrea cultura organizativa, basada en el honor, la disciplina continuada y la adscripción ideológica al emperador. De este modo, se facilitó e incentivó una disposición a la innovación que fue decisiva para desarrollar mejoras doctrinales, incorporar tecnologías novedosas y permitir su puesta en práctica en el campo de batalla, incrementando la efectividad de las fuerzas militares.

Modificaciones tecnológicas incorporadas a la doctrina

La introducción de tecnologías novedosas en la práctica operacional de fuerzas militares ha sido considerada como un motor de la innovación militar siempre que implique modificaciones sustanciales en la actuación y contribuya a la reforma doctrinal (Van Creveld, 1991). La Armada Imperial japonesa se centró en adquirir capacidades y navíos altamente avanzados tecnológicamente, siendo eficientes en su incorporación a las estructuras organizativas y tradiciones militares (Charrier, 2001).

La efectividad y el éxito de los japoneses sobre sus adversarios se explica por el desarrollo de conceptos propios de guerra naval diametralmente opuestos a los implementados por la US Navy o la Royal Navy (Mahnken, 1996), orientados a facilitar el desarrollo de su estrategia expansionista en el Pacífico y dotándoles de una ventaja sobre sus oponentes al impedir que estos pudieran anticiparse a sus acciones militares.

Al ser conscientes de la imposibilidad de vencer en una batalla decisiva en un conflicto frente a oponentes tecnológicamente avanzados, los almirantes japoneses buscaron reducir la fuerza de sus adversarios. Para ello, establecieron bases defensivas en los archipiélagos, permitiendo que la Armada Imperial pudiera decidir el momento y el lugar para los enfrentamientos en circunstancias ventajosas que compensasen un número inferior de navíos (Ford, 2015). Esta estrategia se vio complementada por el desarrollo tecnológico, introduciendo principalmente mejoras significativas en los sistemas de torpedos. Principalmente destacaría el Tipo 93, con un alcance de 40 km y una velocidad de 48 nudos, con los que equiparon a la totalidad de sus destructores (Mahnken, 1996).

Esta modificación de los sistemas de armas fue explotada doctrinalmente mediante el empleo de fuegos encubiertos de larga distancia, así como en combates nocturnos. Para lograr el perfeccionamiento de estas actuaciones, crearon fuerzas dedicadas exclusivamente al combate nocturno, logrando alcanzar sus objetivos antes de que su posición fuera detectada (Mahnken,

1996). Este desarrollo doctrinal se vio incrementado por la introducción de sistemas de comunicaciones telegráficas sin cable entre los barcos (Charrier, 2001), contribuyendo a mejorar la capacidad operativa y táctica en los enfrentamientos navales.

Además de estos avances en los sistemas de torpedos y comunicaciones, la introducción de la aviación en combates navales fue especialmente relevante. La guerra aeronaval implicó la puesta en funcionamiento de nuevas tecnologías, como los aviones *Aichi D3A* con torpedos aeropropulsados, el bombardero *Nakajima B5N* y el *Mitsubishi A6M Zero*, que fueron empleados habitualmente por la Armada Imperial (Charrier, 2001).

Las mejoras en la aviación y las modificaciones doctrinales para el desarrollo de la guerra aeronaval se vieron incrementadas por la habilidad técnica de los pilotos. Los japoneses lograron implementar tácticas novedosas con las que incrementar su eficacia, como la adaptación a la posición solar para cegar defensas antiaéreas, la coordinación con los buques de guerra o el desarrollo de determinados movimientos sencillos pero altamente efectivos (Charrier, 2001).

Factores específicos de la eficacia de las innovaciones militares en Japón

Los procesos de innovación militar en la Armada japonesa se vieron beneficiados por factores específicos que contribuyeron a aumentar su efectividad. Los desarrollos tecnológicos y las mejoras doctrinales fueron más eficaces al no ser comprendidos por sus adversarios debido a errores en la interpretación de inteligencia o a la obtención de información.

El desarrollo tecnológico de los sistemas de armas durante los años treinta tuvo lugar en un contexto de alta confidencialidad, que negó la capacidad de los americanos y británicos para elaborar inteligencia acerca de su producción naval (Mahnken, 1996). La recopilación de información estuvo limitada por el secreto industrial y militar, y las barreras idiomáticas y étnicas dificultaban acciones encubiertas sobre el terreno (Charrier, 2001).

Simultáneamente, la Armada japonesa implementó un programa de inteligencia a través de los consulados y embajadas en Estados Unidos que coordinaban las actividades de operativos en territorio norteamericano, que permitió recopilar información esencial sobre movimientos navales, producción, ubicación de fondeaderos e instalaciones de reparación. Igualmente, posibilitó obtener datos sobre sistemas defensivos en la costa oeste, como la ubicación de bases militares o mapas de principales ciudades (Loureiro, 1989).

La capacidad de análisis e interpretación de la inteligencia occidental con respecto a Japón se vio condicionada por un marcado sesgo étnico. Esta percepción limitaba la capacidad de planificación de las potencias occidentales e incrementaba la eficacia de las innovaciones militares de la Armada Imperial japonesa.

Durante el siglo XIX, los europeos percibieron sus relaciones con los asiáticos en términos de jerarquías raciales, confirmando su sentido de superioridad étnica europea sobre Japón (Dunley, 2015), lo que implicó importantes fallos de inteligencia y fracasos operativos y estratégicos occidentales en diversos conflictos armados en los que participó el Imperio japonés.

Los informes elaborados por oficiales rusos a finales del siglo XIX y principios del XX determinaban que el potencial japonés era limitado al carecer sus oficiales de imaginación e iniciativa, así como de espíritu marcial (Porter, 2007); pero la derrota de los rusos en 1905 demostró que las fuerzas japonesas habían sido claramente infravaloradas. La opinión de los rusos se veía reforzada por la creencia británica de su propia superioridad con respecto al combatiente nipón, sobre el que tenían un estereotipo básico y difuso y al que consideraban inflexible y poco imaginativo (Charrier, 2001). Pero esta visión de superioridad racial no estaba en consonancia con la realidad de la Armada Imperial, en la que primaba el orden, la disciplina, la limpieza y la formación cognitiva y física de sus efectivos (Charrier, 2001). La concepción aristocrática y decimonónica de la guerra naval británica, regida por la caballería y el cumplimiento normativo, demostró un exceso de confianza en su capacidad para obtener la victoria en un conflicto a gran escala (Ford, 2015). El ataque aeronaval contra el acorazado *Prince of Wales* y el crucero de batalla *Repulse*, así como los bombardeos a instalaciones navales en Colombo y Trincomalee y los hundimientos de diversos buques militares (Charrier, 2001) dejaron claro que las fuerzas japonesas habían sido seriamente infravaloradas.

En el caso norteamericano, además del sesgo racial, se tendió a juzgar los avances tecnológicos del adversario según los criterios de su propio desarrollo, asumiendo que este era superior al del rival. De este modo, no pudiendo entender las innovaciones militares de la Armada Imperial japonesa (Mahnken, 1996), sufrieron el ataque de Pearl Harbour y diversas derrotas en el Pacífico en los primeros meses de la participación norteamericana en la Guerra del Pacífico (Ford, 2015), manteniendo una superioridad naval hasta los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial (Charrier, 2001).



La dotación del HMS *Prince of Wales* abordando los botes salvavidas en el momento de su hundimiento.
(Foto: www.wikipedia.org).

Conclusiones

Hasta su derrota en la Guerra del Pacífico, la Armada Imperial japonesa constituyó la principal encarnación de los avances de Japón en cuestiones de tecnología y doctrina militar. Su evolución prueba que la innovación militar implicó también una mejora sustancial en su capacidad operativa, evolucionando en un breve espacio de tiempo de fuerzas irregulares a una fuerza militar profesional altamente competente, capaz de derrotar a unidades pertenecientes a las grandes potencias.

Los procesos de innovación militar se vieron impulsados por una percepción de amenaza externa que obligó a la modernización del país y a la consolidación de sus fuerzas militares como un elemento fundamental para la supervivencia nacional. Esta mejora se desarrolló principalmente mediante un proceso de emulación de capacidades y de actuación, que fue desarrollado en combinación con los factores culturales presentes tanto en la sociedad japonesa como en sus fuerzas militares. La cohesión social y su subordinación a la autoridad imperial permitieron una rápida evolución militar a nivel individual a través de un proceso de perfeccionamiento continuado.

Asimismo, su efectividad se vio incrementada por las dificultades occidentales para la obtención e interpretación de su inteligencia, lo que facilitó el desarrollo japonés y la puesta en práctica de nuevos sistemas técnicos. La Armada Imperial japonesa demostró su capacidad para evolucionar, innovar y adaptar modos de actuación extranjeros a su propia doctrina, logrando implementar conceptos propios. Estas circunstancias posicionaron a Japón como un actor decisivo capaz de obtener victorias sobre potencias occidentales y actuar con una superioridad continuada durante los enfrentamientos iniciales en el Pacífico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, J. (2002): «Nikon and the sponsorship of Japan's Optical Industry by the Imperial Japanese Navy, 1917-1945», *Japanese Studies*, 22:1, pp. 19-33.
- ASADA, S. (1993): «From Washington to London: The Imperial Japanese Navy and the politics of naval limitation. 1921-1930», *Diplomacy and Statecraft*, 4:3, pp. 147-191.
- CHARRIER, P. (2001): «The evolution of a Stereotype: The royal navy and the Japanese Martial Type, 1900-1945», *War & Society*, 19:1, pp. 23-46.
- DAVIDSON, J. (2010): «Lifting the Fog of Peace. How Americans learned to fight modern war». *University of Michigan Press*.
- DE JONG, J. (2005): «The principles of steam: Political transfer and transformation in Japan, 1868-89», *European Review of History: Revue Européenne d'Histoire*, 12:2, pp. 269-290.
- DONOHUE, J. J. (1991): «The dimensions for discipleship: Organizational paradigm, mystical transmission, vested interest and identity in the Japanese martial arts». *Ethnos: Journal of Anthropology*, 56: 1-2, pp. 19-38.

- DOWNIE, R. D. (1998): «Learning from Conflict: The US Military in Vietnam, El Salvador and the Drug War». *Westport, CT: Praeger*.
- DUNLEY, R. (2015): «The warrior has always shewed himself greater than his weapons: the Royal Navy's interpretation of the Russo-Japanese War 1904-1905». *War & Society*, 34:4, pp. 248-262.
- FARRELL, T. G., y TERRIFF, T. (2002): «The sources of military change: Culture, Politics, Technology». *Lynne Rienner Publishers* (Colorado).
- FORD, D. (2015): «A Statement of Hopes? The effectiveness of US and British naval war against Japan, 1920-1941», *The Mariner's Mirror*, 101:1, pp. 63-80.
- GRABOWSKI, R. (2007): «Political development and growth: Japan until World War II». *Journal of the Asia Pacific Economy*, 12:4, pp. 522-547.
- GRISSOM, A. (2006): «The future of military innovation studies». *Journal of Strategic Studies*, 29:5, pp. 905-934.
- HOLROYD, C. (2008): «Reinventing Japan Inc.: Twenty-first century innovation strategies in Japan, Prometheus». *Critical studies in innovation*, 26:1, pp. 21-38.
- HOROWITZ, M. C. (2010): «The Diffusion of Military Power: Causes and consequences for international politics». *Princeton University Press* (versión Kindle).
- Hsia CHANG, M., y HASEGAWA, T. (2007): «War and its remembrance: The perspective from Japan». *Democracy and Security*, 3:1, pp. 45-88.
- KITAOKA, S. (2018): «The significance of the Meiji Restoration», *Asia-Pacific Review*, 25:1, pp. 5-18.
- KOZUB, F. M.; KOZUB, M. L. (2004): «Teaching combative sports through tactics». *Journal of physical education, recreation and dance*. 75:8, pp. 16-21.
- LOUREIRO, P. (1989): «The Imperial Japanese Navy and espionaje: The Itaru Tachibana case», *International Intelligence and Counterintelligence*, 3:1, pp. 105-121.
- MAHNKEN, T. G. (1996): «Gazing at the sun: The office of naval intelligence and Japanese innovation, 1918-1941», *Intelligence and National Security*, 11:3, pp. 424-441.
- MAURER, J. H. (2012): «Winston has gone mad»: Churchill, the British Admiralty, and the Rise of Japanese Naval Power». *The Journal of Strategic Studies*, 35:6, pp. 775-798.
- PATALANO, A. (2014): «A symbol of tradition and modernity: Ito Masanori and the legacy of the imperial navy in the early postwar rearmament process», *Japanese Studies*, 34:1, pp. 61-82.
- PORTER, P. (2007): «Military Orientalism? British observers of the Japanese Way of War, 1904-1910», *War and Society*, 26:1, 1-25.
- POSEN, B. R. (1984): «The Sources of Military Doctrine: France, Britain and Germany between the World Wars». *Cornell University Press*.
- ROSEN, S. P. (1991): «Winning the next war. Innovation and the Modern Military». *Cornell University Press*.
- SÁNCHEZ-GARCÍA, R. (2016): «The development of Kano's judo within Japanese civilizing/decivilizing processes», *Asia Pacific Journal of Sport and Social Science*.
- SATO, K. (1904): «The education of Imperial Japanese Naval Officers of the executive Branch, Royal United Services Institution». *Journal*, 48:320, pp. 1.109-1.124.
- SHIBATA, M. (2004): «Controlling national identity and reshaping the role of education: the vision of state formation in Meiji Japan and the German Kaiserreich, History of education». *Journal of the history of education society*, 33:1, pp. 75-85.
- «The imperial Japanese Naval College (1930)». *Royal United Services Institution*, 75:497, pp. 138-141.
- TOWLE, P. A. (1974): «The effect of the Russo-Japanese War on British Naval Policy», *The Mariner's Mirror*, 60:4, pp. 383-394.
- VAN CREVELD, M. (1991): «Technology and War. From 2000 b. C. to the Present». New York: *The Free Press*.



Miembros de la dotación del buque de acción marítima *Tornado* realizando ejercicios en el Centro de Adiestramiento de Seguridad Interior de la Base Naval de Rota. (Foto: Armada española).